



“¡Me mordió una serpiente!”

Hickel, de ocho años, corría por el césped durante una cálida tarde de lunes en Costa Rica. Ese día no había clases y estaba jugando al fútbol con Royden, su amiguito de ocho años.

La suave hierba verde del patio de la iglesia se sentía muy agradable bajo sus pies descalzos.

En un momento, Hickel vio una oportunidad de patear el balón y se abalanzó hacia él. Levantó la pierna y pateó con todas sus fuerzas. De repente, un dolor agudo le atravesó el talón del pie. Levantó la pierna y miró por debajo del pie. Entonces, vio una serpiente marrón oscura con rayas blancas que colgaba de su talón.

Los ojos de Hickel se abrieron horrorizados y gritó:

–¡Ayyy!

En ese momento, la serpiente le soltó el pie y se escurrió entre la hierba.

A Hickel le dolía el pie pero, de todos modos, corrió a casa lo más deprisa que pudo. Estaba muy asustado.

–¡Mamá! –gritó–. ¡Me mordió una serpiente!

Mamá oyó sus gritos y salió corriendo de la casa. También estaba asustada. Vio las dos marcas que le habían dejado los colmillos de la serpiente en el talón.

Mamá, desesperada, llamó por teléfono al papá. El papá volvió del trabajo y llevó al niño a la clínica. El médico sacó una jeringa y le puso una inyección a Hickel.

Luego miró al chico con preocupación.

–¿Te sientes bien? –le preguntó.

Hickel no tenía buen aspecto. No tenía buen aspecto porque no estaba bien.

El médico sabía qué hacer. Le tendió una bolsa de plástico.

Hickel se puso rápidamente la bolsa en la boca.

¡Puaj!

El niño vomitó en la bolsa el arroz y los plátanos verdes hervidos que había comido.

¡Pum!

Hickel se desmayó y se desplomó en el suelo. Nadie sabía qué tipo de serpiente había mordido al niño. ¿Era peligrosa? ¿Estaba en peligro la vida de Hickel?

La gente corrió al patio de la iglesia en busca de la serpiente. Tras una breve búsqueda, encontraron la serpiente en la hierba, detrás de un pequeño cobertizo que servía de cocina a la iglesia.

–¡Es una cría de serpiente de terciopelo! –gritó alguien.

La serpiente de terciopelo es una de las serpientes más venenosas de Costa Rica. Alguien mató a la serpiente y se la llevó al médico.

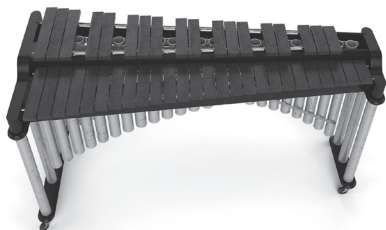
Se trataba de una emergencia de vida o muerte, por lo que el médico llamó a una ambulancia para llevar al niño a un hospital más grande. Poco después, la ambulancia trasladó a Hickel desde la clínica hasta el hospital de la ciudad más cercana. Cuando llegaron a la ciudad de Limón, dos horas más tarde, ya era de noche.

Hickel estaba muy asustado. Le asustaba mucho estar en el hospital y tener el pie tan grande e hinchado, así que pidió a su mamá que orara a Dios para que lo ayudara.

La mamá y Hickel cerraron los ojos. La mamá suplicó en oración: “Querido Dios, por favor, cura el pie de Hickel. Ayúdalo a salir pronto del hospital”. Luego le dijo a Hickel que tuviera fe en que Dios estaba con él. Hickel lo creyó.

Un país fascinante

La guitarra es popular en Costa Rica, sobre todo para acompañar las danzas folclóricas, pero el instrumento nacional de Costa Rica es la marimba.



Al tercer día de estar en el hospital, Hickel fue dado de alta y lo enviaron a casa. Estaba muy feliz porque sabía que Dios había escuchado la oración de su mamá y lo había curado.

De vuelta a casa, todo el pueblo se enteró de la mordedura que le había hecho la serpiente a Hickel y de su asombrosa recuperación. Todos se sorprendieron al ver al muchacho sano y feliz.

–¡Es un milagro! –dijo alguien.

–Hay un Dios que cuida de sus hijos –dijo otra persona.

El sábado siguiente, nueve personas acudieron a la iglesia tras oír cómo Dios había respondido a la oración de la mamá. Los nueve entregaron sus corazones a Jesús y se bautizaron.

Hickel está muy feliz de estar vivo. “Dios me salvó de la serpiente”, dijo.

Parte de la ofrenda del decimotercer sábado de este trimestre ayudará a abrir un centro de influencia que enseñará sobre el poder de la oración a los niños en situación de riesgo en Costa Rica. Gracias por planificar una ofrenda generosa para el 28 de septiembre.

Esta historia misionera ilustra los siguientes componentes del plan estratégico Yo iré de la Iglesia Adventista Mundial:

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 5:** “Disciplinar a personas y a familias para que lleven vidas llenas del Espíritu”.
- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 6:** “Aumentar la adhesión, conservación, recuperación y participación de niños, jóvenes y adultos jóvenes”.

- **Objetivo de crecimiento espiritual n° 7:** “Ayudar a los jóvenes y los adultos jóvenes a poner a Dios en primer lugar y a poner en práctica una cosmovisión bíblica”.

Obtiene más información sobre este plan estratégico en: iwillgo2020.org [en inglés] o iwillgo2020.org/es/ [en español].